

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Ismael Frigerio abrió su muestra en plena pandemia en el mes de junio, en galería ArtEspacio. Debieron cerrar y luego reabrir en agosto. "Fue algo doloroso hacer un trabajo durante dos años para que tuviera visitas contadas. Me importaba mucho que lo vieran estudiantes y un público muy diverso, pero había tenido antes conversaciones con mis amigos, y uno de ellos, quien me acompañó a Tierra del Fuego, me dijo: si vas a mostrar en modo presencial, vas a ser seguramente el primero, sino el único, en Santiago. Durante dos meses hubo un cierre, pero hacíamos visitas presenciales. Y fue bueno. Aunque algunos llegaban algo asustados, luego se relajaban, siempre con mascarilla y distancia física. Los invitaba a mirar con calma, después les explicaba", nos cuenta Ismael Frigerio al terminar este 2020.

Su exposición "Tierra ignota" —integrada por pinturas, fotografía analógica, videos e instalación— fue prácticamente la única individual con obra nueva de un artista de extensa trayectoria abierta en el invierno del coronavirus. Frigerio (1955) es uno de los protagonistas del grupo de expresionistas abstractos que retomaron la pintura a fines de los años 70 y que el siguió desarrollando durante sus años en Estados Unidos. Pero en las últimas décadas se ha centrado en la geografía y el paisaje, motivado por un interés antropológico. Y la música lo seduce: para una inauguración hizo una performance en la que su prima, la soprano Cecilia Frigerio, interpretó en vivo Casa Diva, ópera de Bellini que daba el inicio a su video "Entre aguas", por la Amazonía.

"Ceremonia de la memoria"

Frigerio ha hecho arte sobre las salitreras del norte, que expuso en el Museo Nacional de Bellas Artes. Luego realizó una serie sobre Chile y los canales, que mostró en el Museo de Artes Visuales. "Me quedaba el extremo sur, y fuimos con mi hijo y mi amigo Francisco di Girolamo a Tierra del Fuego, porque no puedo viajar solo (es insulso independiente). Cruzamos por Angostura y durante un largo recorrido para llegar a la hacienda que era el destino final, empecé a encontrarme con el paisaje, la fauna, que es lo que me interesa, pues mi obra habla del daño hecho por el ser humano".

—Usted habla de la "Ceremonia de la memoria".

"Sí, porque es un rito que implica que debo ir al lugar, recorrerlo y esperar a que cuente su historia. El paisaje tiene marcas, heridas, cicatrices que busco descubrir. Es un acto ceremonial que trabajo desde los 30 años".

—¿Qué le dijo Tierra del Fuego?

"El paisaje fue develando sobre la invasión del hombre blanco a través de la enorme presencia del ganado ovino, eso fue una invasión depredadora. Hizo que todos los animales nativos de la zona, como el puma, el hundi y el guanaco, arrancaran de los valles. Y como la población nativa no los encontraban, sacaba y robaba ovejas para comer. Ese paisaje habla también del clima: encontré 'personajes' como una lenga a la orilla del mar, azotada por el viento y doblada como haciendo una venia al que pasa por ahí. Ingresábamos a un bosque y tenía un sensor ultrasensible que grababa el viento, cómo crujían los árboles. Incluí también en el video citas de lo grabado por el sacerdote Agostini. La antropóloga Anne Chapman en su momento grabó los cantos ceremoniales, el de los selknam para llamar a las ballenas, en los que se basa mi video".

—¿Y trabaja la fotografía analógica de manera distinta?

"La fotografía la imprimo sobre metacrilato, de manera que las imágenes tomadas, al iluminarse, parecen diapositivas, en un juego estético".

Cine, arte y literatura: las naves de los locos

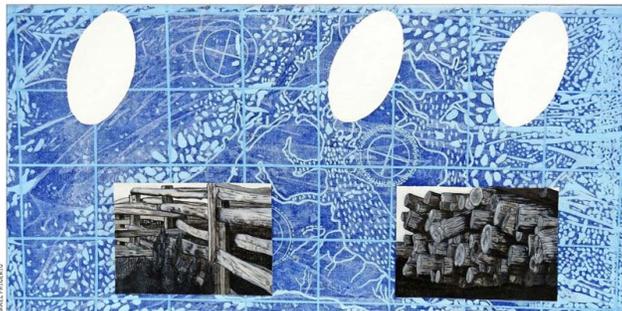
—La pintura sigue presente?

"Siempre. Soy básicamente pintor!"

ENTREVISTA | Artista que expuso obra nueva en pandemia

ISMAEL FRIGERIO: "Busco las cicatrices del lugar"

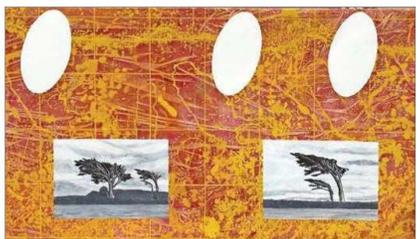
Sus travesías por canales, ríos y el mar, junto a su interés por la antropología y su fascinación por el cine, marcan su obra. Este año fue prácticamente el único artista visual chileno que abrió una muestra presencial, en junio, y exhibió, durante dos meses, su reciente "Tierra ignota".



Ismael Frigerio trabajó dos años para esta obra sobre Tierra del Fuego. Su próximo proyecto en la Antártica peligra por la llegada del virus.



"Tierra ignota" le fue mostrando en terreno la depredación en la historia reciente, la huída del puma y el hundi, y la fuerza de la naturaleza. Antes navegó en la Amazonía.



La pintura es en capas y se cruza con la fotografía analógica y con sus citas en video de carácter antropológico. "El árbol pasó ahora a ser un personaje".

tana, donde se ve la parte frontal de su cara y lo demás es un pasaje de sombra, eso es Barroco".

Antropología y citas

—Usted se formó en filosofía, pero su arte es muy cercano a la antropología.

"Me interesa mucho, incluso trabajé en conjunto con los antropólogos Juan Francisco Salazar y Felipe Zavala, para mi obra 'Anatomía monumental', en las salitreras. En esa investigación encontramos documentos, entre ellos cabezas de muñecas de porcelana que tratan los chinos y que representaba la explotación de los chinos por parte de los anglosajones. También encontramos copihues de hojalata, que se asocian con el concepto del huacho que existe en el sur y se relaciona con la llegada de mapuches allí. Todo eso lo llevé a una gran instalación en el Museo de Bellas Artes, con 100 fotografías montadas en una caja hecha de cobre por un hojalatero".

—También trabajó en el norte ambiciosas citas a la historia del arte.

"Así es. Julia Kristeva, en el ensayo 'Fragmentos para una historia del cuerpo humano', tiene un análisis del Cristo muerto, de Holbein, en el que me inspiré para una obra que hice en las salitreras. A raíz de una cruz, allí filmé tres cuerpos desnudos anatómicos haciendo una relación con el Cristo de Holbein, con el Cristo de Mantegna y con 'La Lcción de Anatomía', de Rembrandt".

—Y para su investigación en la Amazonía, ¿qué buscaba?

"Quise hacer un registro de ese lugar explotado por los europeos y que de alguna manera destruyeron sus lenguajes. Navegamos distintos poblados cerca de Iquitos y nos embarcamos hasta la frontera de Brasil con Colombia. Fue impresionante, porque la gente de la Amazonía tiene una actitud muy contraria frente a la invasión biológica. Vive en un sistema natural. Fue un encuentro emocional que cambia la mirada. Expuse en galería Patriarcado 'A la deriva', narra sobre un personaje que huye a la deriva mordido por una anaconda, pero tiene la ilusión de que se va a salvar. Y es de esa nave de locos, de esa ilusión, que viene mi obsesión por el agua, tan presente en mi obra".

—¿Y quiénes son sus principales referentes para su arte?

"Hay una película: 'Aguirre, la ira de Dios', de Werner Herzog. Él me ha marcado. Herzog me vincula con la historia de la locura del siglo XX, de Foucault, cuando habla de las naves de los locos y dice que la locura fue inventada por el hombre en el siglo XV y muchos de ellos fueron puestos en embarcaciones y lanzados a la deriva. García Márquez usó ese concepto cuando funda el pueblo de la Buendía. Y Horacio Quiroga en el cuento 'A la deriva', narra sobre un personaje que huye a la deriva mordido por una anaconda, pero tiene la ilusión de que se va a salvar. Y es de esa nave de locos, de esa ilusión, que viene mi obsesión por el agua, tan presente en mi obra".

—¿Y el cine es su gran pasión?

"¡Absolutamente! Veo una película todos los días—te fuerte—. Y la que más me fascina y obsesiona es 'El padrino I', ahí están los tres lenguajes pictóricos fundamentales: la forma y el color vinculado al Renacimiento; la forma que tiene que ver con la luz y la sombra, del Barroco, y después el color, valor relacionado con el realismo. Eso me lo enseñó mi gran maestro Adolfo Couve".

"En 'El padrino I', cuando están en el matrimonio y la cámara se pasea por arriba de las mesas de comida, eso es realismo total. Luego la cámara gira y mira la casa del padrino que está recortada contra un cielo azul, eso es forma y color del Renacimiento, y cuando la cámara ingresa a la casa y en la toma siguiente está el padrino contra una ven-

Frigerio protagonizó la vuelta a la pintura a fines de los años 70. Hoy hace travesías. Y crea obra en pintura, fotografía, video e instalación, que nace en lugares extremos.

por Francisco Véjar

ROBERTO ONELL, DE LO COTIDIANO A LO TRASCENDENTAL

El poeta, sociólogo, ensayista y doctor en Literatura por la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Leipzig, Alemania, Roberto Onell H. (Santiago, 1975), acaba de publicar **Voz en camino**, libro que resume su quehacer poético de una década. Dicho periplo parte con **Rotación** (2010) y culmina con la obra que ahora nos concierne. Encontramos en estas páginas el trasunto de un mundo interior y exterior. En el interior está su hogar. Por ejemplo, "En casa", dice: "La verdad es ya nada grave / hoy oí discutir a mis papás: / la casa se venía a tie-



VOZ EN CAMINO
Roberto Onell H.
Ediciones Santiago Inédito, Santiago, 2020, 76 páginas.
POESÍA

rra, eterna, / y no quedaba piedra / sobre / piedra". Y en el exterior, hallamos lo temporal, lo climático, lo elegiaco y el amor, atravesados por días y noches. Con respecto a lo elegiaco, citamos algunos versos de "Más madre": "perdon para el resuello mío (...) pues soy yo quien te busca / en esta luz nubosa, en este día / que desfillo encima de mis pasos / sin poder acabarse; / yo, quien te necesita / sin soledad, la casa abierta / para hablar, para descansar en ti, / para nombrar contigo los días de este día". Roberto Onell H. posee una

voz poética ya decantada, libre de rípios y lugares comunes, siendo capaz de tomar elementos clásicos de la poesía y renovarlos a partir de su propia propuesta. Por lo mismo, con respecto a la Generación del 50, está más cerca de la poesía de Miguel Artuche que la de Enrique Lihn, partiendo desde lo cotidiano para llegar a lo trascendental, sin dejar de lado ni el sentido ni la sonoridad del poema. A modo de muestra, en "Po-

lera azul", escribe: "En ti me pareció escuchar / aquel pulverizado beso / de un mar que su cubriera anoche / y se alzara en gotas, mar / que en ti subiera, azul y preso / en tu polea, mar de voces". Al leer con atención este libro descubrimos a un poeta genuino, de atmósferas intimas, donde fluyen sus versos a través de días de sol o neblinas que semejan la piel de su amada. Surge además lo familiar, tanto

en las alusiones al hogar como en el logrado poema que le dedica a su padre. La presencia del agua en el mismo poema—"Mis ojos en el agua y hacia ti yo me vuelvo / como para volver"—nos deja una sensación de origen y ceniza, pero también de lágrimas que evocan ausencias. En suma, **Voz en camino** es una obra bien armada y convincente, donde el autor ya se sitúa dentro de lo más granado de su generación.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura